

L A N I Ñ A D E J U A N A  
o  
E L D E S C U B R I M I E N T O D E A M É R I C A

Esta obra es propiedad de sus autores.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Copyright, 1919, by S. y J. Álvarez Quintero.

SERAFÍN Y JOAQUÍN  
ÁLVAREZ QUINTERO

LA NIÑA DE JUANA  
O  
EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

ENTREMÉS

Estrenado en el teatro de Cervantes, de Sevilla,  
el 5 de octubre de 1918



MADRID  
1919



A JOSÉ LAGUILLO

ESPÍRITU GENEROSO Y ENTUSIASTA

SERAFÍN Y JOAQUÍN



## REPARTO

### PERSONAJES

### ACTORES

LA NIÑA DE JUANA.....	MARÍA PALOU.
JUANA.....	LEOCADIA ALBA.
HERRERITA.....	LUIS MANRIQUE.



Rafael M. Arcebal

## LA NIÑA DE JUANA

Habitación modesta en una casa de partidos, en Sevilla.  
Puerta al foro y otra a la izquierda del actor. Es por la mañana.

*Sale Herrerita por la puerta del foro. Es un mozo del pueblo, cajista de imprenta, audaz y decidido.*

HERRERITA. Buenos días. Nadie aquí tampoco. La casa misteriosa: no suena er timbre, er portón está abierto y no hay arma viviente. *Alzando la voz.* ¡Buenos días! Na; no contestan. Tocaremos las parmas. *Las toca.*

*La Niña de Juana habla desde dentro.*

NIÑA. ¿Quién es?

HERRERITA. ¡Gente de paz!

NIÑA. ¡Espere usted un istantel! Pero ¿usted por dónde ha entrao?

HERRERITA. ¡Por er portón!

NIÑA. ¿Y quién le ha abierto a usted?

HERRERITA. ¡Estaba abierto!

NIÑA. ¡Vaya!

HERRERITA. Paese voz de mosita. Será alguna hija de Pizarro.

*Pausa. Por la puerta de la izquierda aparece la Niña de Juana, muy peripuesta de mantón y flores, por lo que luego se dirá.*

NIÑA. Buenos días.

HERRERITA. ¡Canela! Buenos días.

NIÑA. ¿Usted quién es? ¿Qué se le ofrese a usted?

*Herrerita, embobado mirándola, no le responde. ¿Se ha quedao usted mudo?*

HERRERITA. Le diré a usted: me farta la respiración.

NIÑA. ¿Toavía de la escalera? Pos no son tantos escalones.

HERRERITA. ¿No, verdá? ¡Pos yo no he subío nunca más arriba!

NIÑA. ¡Vaya! *Poniéndose seria.* Usted dirá lo que se le ocurre.

HERRERITA. ¿Lo que se me ocurre? To lo que se me ocurre no me atrevo a desírselo a usted.

NIÑA. ¡Lo que se le ofrese, señó; que habla usted demasiao!

HERRERITA. De eso tiene la curpa mi ofisio, ¿sabe usted? Yo soy cajista de la imprenta de *Er Liberá*; me paso to er día componiendo palabras en silencio, y no parese sino que me las trago, porque luego, cuando prinsipio a hablá, tengo tantas palabras en er cuerpo, que no me caya nadie.

NIÑA. Na de ese cuento me interesa a mí. ¿Usted qué es lo que quiere?

HERRERITA. To, menos que usted se incomode conmigo. ¿Don José Pizarro vive aquí?

NIÑA. No, señó, que vive aquí junto.

HERRERITA. ¿Aquí junto?

NIÑA. En er portón de ar lao.

HERRERITA. ¡Lo que siento yo que no viva aquí!

NIÑA. Pos ya le he dicho a usted donde vive.

HERRERITA. Sí; aquí junto. ¿Usted sabe si estará ahora en su casa?

NIÑA. Lo que sé es que se va usted poniendo bastante pesaíto.

HERRERITA. No me lo diga usted. Y usted me dispense. Pero hágase usted cargo. ¿Usted no viene de mirarse al espejo? ¡Pos entonses...! ¿No es naturá que yo no quiera irme?

NIÑA. *Sonriendo, a pesar suyo.* ¡Vaya!

HERRERITA. Yo yegué aquí en busca de don José Pízarro, pa darle una rasón de parte e mi regente, y bendigo la hora en que me equivoqué de portón. Si en er camino me hubiera encontrao una mariposita blanca, tomo esta equivocación a buen agüero. Lo que no me parese bien, con permiso de usté, es que en esta casa se quede ni un minuto la puerta abierta.

NIÑA. Se ve, se ve que tiene usté muchas palabras en er cuerpo.

HERRERITA. ¿Y rasón, no tengo en lo que digo? Porque lo mismo que he entrao yo por casualidá, entra un mal ange...

NIÑA. ¿Más mal ange?

HERRERITA. ¿Tengo yo mal ange?

NIÑA. Ahora la der mal ange ha sío mi mamá, que se ha yegao por un coche ahí a la plasa, y no ha serraio er portón ar salí.

HERRERITA. ¿Y a eso le yama usté mal ange? ¡Pos no ha tenío poca grasia la señora! ¿Conque por un coche? ¿Van ustés de fiesta, o es que se va usté a retratá?

NIÑA. Eso que usté ha dicho.

HERRERITA. Yo he dicho dos cosas.

NIÑA. Pos es la der retrato.

HERRERITA. ¿Se va usté a retratá? ¡Pa retratarse está usté, hija mía!

NIÑA. ¡Y dale!

HERRERITA. Me vi a meté a fotógrafo.

NIÑA. ¿Usté? Le da a usté por los ofisios cayaos.

HERRERITA. Sí; pero de fotógrafo, a lo menos, si la retrato a usté, podré desirle: «Quietesita; la cabeza más baja; míreme usté a mí; sonríase usté ahora...»

NIÑA. *Volviendo a sonreírse.* ¿Y una sonrisa tan forsá, qué vale?

HERRERITA. Yo me entiendo.

NIÑA. Pos yo, a los fotógrafos, en quantito se vuerven de espartas, les saco la lengua. *Lo hace.*

HERRERITA. ¡Ay, qué grasiosa! ¿Y es un caprichito der novio quisás er retrato este?

NIÑA. ¿A usté qué le importa? ¿Se quié usté ya í a vé ar vesino?

HERRERITA. Es verdá, que tengo que í a vé ar vesino. Se me había orvidao. Muchas gracias por er recordatorio.

NIÑA. No las merese.

HERRERITA. Oiga usté, y ya que estoy aquí, y que estoy tan a gusto, ¿no le podríamos dá ar vesino unos gorpesitos por er tabique pa que ér viniera? Yo creo que hasta me lo agradecería.

NIÑA. No nos tratamos nosotras con ese señó.

HERRERITA. Pos con la vesindá conviene tratarse, porque a lo mejó una noche se pone uno malo...

NIÑA. *En ademán de irse.* ¡Vaya! ¡Que usté lo pase bien!

HERRERITA. Por su salú de usté, no se vaya de esa manera. Soy yo er que se va.

NIÑA. Ea, pos andando.

HERRERITA. En quantito usté me perdone la molestia.

NIÑA. No hay de qué.

HERRERITA. Otra vez las gracias. Y ahora, una súplica antes de irme der to. Si es menesté, me hincó.

NIÑA. No hase farta; eso déjelo usté pa la iglesia.

HERRERITA. ¿Es usté la Niña de Juana, como le disen; de Juana la bordadora?

NIÑA. Sí, señó.

HERRERITA. Por muchos años.

NIÑA. ¿Quién se lo ha dicho a usté?

HERRERITA. Usté, ahora mismo.

NIÑA. ¡Qué gracia!

HERRERITA. ¿Le ha hecho a usted gracia? ¡Vamos!

NIÑA. Sí, señor; eso me ha hecho gracia. No lo niego. Porque ha sido una pregunta muy tonta la mía: «¿Quién se lo ha dicho a usted?» Cuando yo acababa de desírsele.

HERRERITA. Pos en la misma puerta e la caye, una mujé bizca, con er pelo aniyao...

NIÑA. Sí; Antonia la Sarmuera.

HERRERITA. No la conozco. Me preguntó: «¿Va usted a vé a la Niña de Juana?» Le contesté que sí, y me dijo: «¡Pos vaya usted con Dios!»

NIÑA. Sí; me quiere mucho. Aquí ha estao hase un rato echándome flores.

HERRERITA. Conque yo, al oírla, tomé detayes. Paresía que me lo daba er corasón. «¿Por qué me lo pregunta usted?»—le dije.—Y va y me responde: «Porque hoy se ha puesto que da gloria verla.» Y no me ha engañao.

NIÑA. Va a vení mi madre... y va a reñirme.

HERRERITA. Por mi causa, no. Punto finá. ¿La Niña de Juana tendrá, naturarmente, un nombre propio?

NIÑA. ¡Claro! ¡En la pila no me iban a poné la Niña de Juana!

HERRERITA. A vé si lo asierto antes de que vuerva su mamá de usted con er coche.

NIÑA. No se haga usted ilusiones en eso: ni en dos horas lo asierta usted.

HERRERITA. ¿Es tan raro?

NIÑA. Sí, señor, que es rariyo.

HERRERITA. Vamos a probá.

NIÑA. ¡Lo que tiene usted es una sangre más gorda!

HERRERITA. A gusto que estoy. ¿A que asierto er nombre de usted?

NIÑA. ¿A que no?

HERRERITA. ¿Me ha dicho usted que es raro, verdá?

NIÑA. Rariyo.

HERRERITA. Pero será bonito, desde luego.

NIÑA. A mí me gusta.

HERRERITA. ¿Cleopatra?

NIÑA. ¡Jesús!

HERRERITA. ¿Dursinea?

NIÑA. ¡Jesús!

HERRERITA. ¿Eloísa?

NIÑA. No se canse usted. Si hubiéramos apostao, pierde usted er dinero. Me yamo América.

HERRERITA. ¿América?

NIÑA. América Marín: servidora.

HERRERITA. ¡América!... ¡Sí que es bonito er nombre!... ¡América!... ¡Se tenía usted que yamá argo por el estilo! ¡Y várgame Dios, qué tembligue me ha entrao!

NIÑA. ¿Tembligue? ¿Por qué?

HERRERITA. ¡Qué sé yo! ¡Una cosa particulá!... ¡Porque entre er nombre de usted y er mío hay un no sé qué que viene a juntarlos!...

NIÑA. ¿Ah, sí? ¿Se yama usted Colón?

HERRERITA. Un pelo me farta.

NIÑA. ¿Cómo es eso?

HERRERITA. Me yamo Cristoba.

NIÑA. ¡Qué casualidá!

HERRERITA. Cristóbal Herrera, pa servir a usted. En la imprenta me disen Herrerita. Y tenga usted entendío que mi tocayo Cristóbar Colón, la mañana der 12 de ortubre de 1492—ya ve usted si estoy enterao,—no sintió de seguro una alegría tan grande ar descubrí su América como yo esta mañana, también de ortubre, ar descubrí la mía.

NIÑA. ¿Cómo la suya?

HERRERITA. Y la diferencia no es más que ésta—de argo me ha de serví la istrursión que tengo:—aqueya mañana, un trianero que iba con mi tocayo, ar divisá la costa primero que ninguno, dió un sarto y

gritó: «¡Tierra!» Y yo esta mañana, ar descubrirla a usted, he dao por dentro veintisinco sartos y he gritao: «¡Sielo!» ¡Miste si hay distansia de aquer descubrimiento ar mío! ¡La distansia que hay de la tierra ar sielo na más!

NIÑA. ¡Pero parese que se ha vuerto usted loco!

HERRERITA. To er que se enamora lo parese.

NIÑA. ¿Qué está usted disiendo?

HERRERITA. Las cosas por su nombre. Como usted por er suyo y yo por er mío. Una América pa un Cristoba. Vamos a vé: ¿a qué hora sale usted a la caye?...

NIÑA. Yo no sargo nunca a la caye.

HERRERITA. ¿Ah, no?

NIÑA. ¿Qué se me ha perdío a mí en la caye?

HERRERITA. Pos esta mañana va usted a salí.

NIÑA. A lo der retrato. Y le arvierto a usted que lo menos yevamos un año pensándolo mi madre y yo.

HERRERITA. ¿Pa quién va a sé er retrato, si pué saberse?

NIÑA. Pa nosotras. Y pa mi abuela, que vive en er Puerto, y quiere verme como estoy.

HERRERITA. ¿Y usted no va ar Puerto?

NIÑA. ¿Y a mí qué se me ha perdío en er Puerto?

HERRERITA. Pero ¿usted no sale si no es pa buscarlo que se le haya perdío?

NIÑA. Cabalito.

HERRERITA. Vamos, que es usted de esas seviyanas que no se pasean por las cayes más que er día der Corpus.

NIÑA. Sí, señó.

HERRERITA. Como la custodia.

NIÑA. Y er Viernes Santo.

HERRERITA. Como la Soledá. ¡Así hase farta yarmarse Cristoba pa descubrirla a usted!

*Dentro se oye a Juana, de improviso.*

JUANA. ¡Niña! ¡Niña!

NIÑA. ¡Mi madre!

HERRERITA. ¡Atahuarpa!

NIÑA. ¿Qué?

HERRERITA. ¡Atahuarpa! Er nombre de un caudayo indio que les dió mucha guerra a los españoles, y que se me ha venío a la memoria yo no sé por qué.

*Y llega Juana por la puerta del foro, muy emperejilada también y con el genio muy revuelto.*

JUANA. Ya está ahí er coche, niña. *Viendo al muchacho.* ¿Eh?

HERRERITA. Buenos días, señora.

JUANA. Buenos días.

NIÑA. Este señó, que vino equivocao, tocó er timbre... y como no suena...

JUANA. No suena, no; no suena. Er timbre no suena. ¡Ni va a soná en muchísimo tiempo! Si es usté amigo del amo de la casa, dígaselo usté.

HERRERITA. No, señora; no soy su amigo.

JUANA. ¡Pos se ha empeñado en que yo pague la compostura der timbre, y no me da la gana de pagarla! ¡Que la pague é, que pa eso cobra bien los arquileres!

HERRERITA. ¡Naturá, señora!

JUANA. ¡Y sí no, que la pague el obispo! ¡Yo no la pago!

HERRERITA. El obispo no querrá pagarla tampoco.

JUANA. ¡Pos yo, primero que pagarla, me mudo! ¿Y usté qué traía?

NIÑA. Venía procurando por don José Pizarro...

JUANA. ¿Er vesino de junto?

HERRERITA. Sí, señora.

JUANA. ¿Lo va usté a vé?

HERRERITA. Ahora mismo.

JUANA. ¡Hombre! Me va usté a hasé un favó.

HERRERITA. Con muchísimo gusto, señora.

JUANA. Le va usted a desí de mi parte — porque yo no lo trato, ni ganas — que si no quiere buscarse conmigo un dijusto gordo, no me tire más coliyas delante e mi portón.

NIÑA. Mamá, ¿er señó cómo va a desirle...?

HERRERITA. A mí no me cuesta ningún trabajo. Y hasta le recomendaré que fume en pipa.

JUANA. Se agradece. Y le va usted a añadí que tenga er pundonó de poné visiyos en los cristales, que cuestan baratos; porque er primer día que vuerva yo a vé en camisa a su señora, me asomo ar barcón y suben dos munisipales por eya.

HERRERITA. Se lo diré con las mismas palabras.

NIÑA. Pero ¿qué bicho te ha picao en la caye, mamá?

JUANA. ¿Tú sabes la que he tenío con er cochero?

HERRERITA. *Rascándose la cabeza.* ¿También con er cochero?

JUANA. ¡Como que los hay muy granujas, señó! ¡Lo menos se creía ese que soy yo una gruya que acaba de yegá der pueblo! Que si la tarifa, que si er domingo, que si la hora... Pero anda, que me he descarao. Lo he puesto en vergüensa delante e la gente. Hasta er cabayo ha vuerto la cara pa oírme.

HERRERITA. Pos yo, señora, con permiso de usted...

JUANA. Vaya usted con Dios. Y a vé si le da usted mi encargo ar vesino.

HERRERITA. ¡Ya lo creo! ¡Si yo tampoco tengo trato con él! Sino que me han mandao de mi imprenta.

JUANA. ¿Es usted cajista?

HERRERITA. Cajista.

JUANA. ¡Uh! ¡Qué ofisio más susio y más arrastra! Y usted disimule.

HERRERITA. Uno se lava luego. Pos en *Er Liberá*, señora, me tiene usté a su disposición.

JUANA. ¿En *Er Liberá*? ¿Trabaja usté en *Er Liberá*?

HERRERITA. Desde hase cuatro años.

JUANA. ¡Ya podía *Er Liberá* meterse con el Ayuntamiento y desirle cómo está esta cayel! ¡Que es una vergüenza! ¡No yueve, y se ahoga usté de porvo; yueve, y es un fangá! ¡Si va a seguí así, que nos dé permiso el arcarde pa sembrá papas en la asera!

NIÑA. Pero, mamá...

JUANA. ¡Pero, hija! ¡Tú, como no sales de casa nunca, y la casa está que se puén comé migas en er suelo...! *A Herrerita*. Porque estas pisás son de usté.

HERRERITA. *Alzando un pie maquinalmente*. Sí, sí, señora, más; usté perdone.

JUANA. Se ha podío usté linpiá en er ferpudo de la puerta.

HERRERITA. Entré sin sabé dónde entraba, señora... Y tocante a eso de la cayel, ya le diré yo ar dirertó que le dé ar teniente arcarde un puntasito en er periódico...

JUANA. ¡Buena prenda está er teniente arcarde! ¡To lo que le farta de arcarde le sobra de teniente, porque no se entera de na de lo que se le dise! ¡En la taberniya de la esquina se pasa las tardes bebiendo chatos y hablando de toros!

HERRERITA. ¡Je! En fin, no quiero entretenerlas más tiempo... Que ustedes sigan buenas.

JUANA. Condiós.

NIÑA. Vaya usté con Dios.

*Se va Herrerita por la puerta del foro.*

JUANA. ¿A qué huele ese hombre? A aseite de las máquinas debe de sé. ¡Uh! Voy a mi cuarto por er portamonedas, y nos vamos a escape a la fotografía, que está corriendo er gas.

*Éntrase por la puerta de la izquierda.*

NIÑA. ¡Jesús con mi madre! ¡Qué genio! Ha espantao ar muchacho.

*Vuelve Herrerita, sorprendiendola.*

HERRERITA. *En voz baja.* Dos palabras entre usted y yo.

NIÑA. ¡Ah!

HERRERITA. América, presiosa; «non plus urtra»; pa perdé er juisio; yo soy Colón y Hernán Cortés en una piesa; ¡pero Atahuarpa me va a hasé sudá sangre!

NIÑA. ¿Y qué jeroglífico es ese? A mí hábleme usted claro.

HERRERITA. ¿Claro? ¿Cuántos retratos se va usted a encargá?

NIÑA. Seis.

HERRERITA. Pos encárguese usted uno más, por mi cuenta.

NIÑA. ¡Al istante! Eso hay que mereserlo, hijo.

HERRERITA. ¿Sí, verdá? Haremos méritos entonces. Dios la bendiga a usted.

NIÑA. Y a usted lo guíe la Madalena.

HERRERITA. ¡Poco me alegre yo de yamarme Cristoba! *Vase satisfecho.*

NIÑA. Tiene simpatía.

*Al público.*

En mi casa me descubre  
por un milagro de Dios...  
¿Será fiesta pa los dos  
esta mañana de Ortubre?